

## Gorelik, A. (2015). "Terra Incógnita: para una comprensión del Gran Buenos Aires como GranBuenos Aires", en Kessler, G. (dir.). *Historia de la provincia de Buenos Aires. El Gran Buenos Aires. Tomo Nº6. Buenos Aires: Edhasa-UNUPE*



ANA GÓMEZ PINTUS\*

Historia, Teoría y Praxis de la Arquitectura y la Ciudad. Instituto de Investigación.  
Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad Nacional de La Plata  
(HiTePAC- FAU- UNLP) / (CONICET)  
agomezpintus@gmail.com

*Terra Incógnita* es el nombre de la obra que se reseña a continuación, inscripta en el sexto y último tomo de la colección *Historia de la Provincia de Buenos Aires*. En su condición particular, como cierre de la colección, este tomo dirigido por el sociólogo Gabriel Kessler quiebra la lógica general y cambia de escala para centrarse en un territorio específico, el Gran Buenos Aires o conurbano bonaerense. Tal como señala su director, "que un proyecto editorial cuyo tema es la Provincia de Buenos Aires haya decidido tratar en forma específica el conurbano, es indicativo de que se ha convertido en un objeto de estudio y de preocupación social, política y académica con ribetes propios".

Esta decisión supone a su vez, la existencia o, al menos, la intuición de que vale la pena la pregunta por la *identidad propia*, (tema sobre el que se discute extensamente en el artículo de Gorelik), por una cualidad distintiva que no puede ser resuelta en el relato ampliado de la provincia.

Siguiendo a Kessler, algunas imágenes han contribuido, desde los estudios tradicionales, a pensar ciertas caracterizaciones estereotipadas del conurbano. Contra estas imágenes, el tomo

propone una mirada que recupere una perspectiva general sobre la periferia metropolitana sin perder las heterogeneidades internas entre espacios, tiempos y grupos sociales diversos.

En cuanto a la organización del volumen, el libro comprende el ensayo introductorio de Adrián Gorelik, sobre el cual nos detendremos en particular, y cuatro partes articuladas a partir de temáticas comunes. En la primera parte, tres artículos retoman los interrogantes planteados por Gorelik en la introducción, en tanto reconstruyen la historia de las distintas demarcaciones político-administrativas cuyo resultado es el conurbano actual (Gustavo Vedia y Martina Saudino); la historia de la urbanización de estos espacios (Mercedes di Virgilio, Tomás Guevara y Soledad Arqueros); el proceso de construcción de un imaginario del conurbano (Ramiro Segura) y cerrando esta primera parte, el trabajo de Matías Bruno en donde se exponen los censos que permiten entender el área en cifras.

La segunda parte trata sobre la estructura económica, social y el mundo del trabajo. Cons-

FECHA DE RECEPCIÓN: 01-04-2016 | FECHA DE PUBLICACIÓN: JUNLIO-2016

ESTA OBRA ESTÁ BAJO LICENCIA: LICENCIA CREATIVE COMMONS ATRIBUCIÓN-NO COMERCIAL-SIN DERIVAR 4.0 INTERNACIONAL



\* Arquitecta (UNLP), Magíster en Historia y Cultura de la Arquitectura y la Ciudad (UTDT) y Doctora en Arquitectura (UNLP). Investigador Asistente (CONICET). Docente de Teoría de la Arquitectura (UNLP). Participa en proyectos de investigación en el área de Historia de la Arquitectura (UNLP).

tituyen este segmento los capítulos de Marcelo Rougier y Graciela Pampin; Mirta Zaida Lobato; Marcelo Vio y el artículo conjunto María Claudia Cabrera y Amalia Eguía.

La tercera parte indaga en las distintas dimensiones de la política del conurbano en tiempo pasado y presente. Lo componen las intervenciones de Matías Bisso, Inés GonzalezBombal, Gabriel Vommaro; Maristella Svampa, Daniela Soldano y María Ignacia Costa y Myriam Southwell.

La cuarta y última parte aborda la problemática de la sociabilidad y la cultura en el conurbano. Aquí resaltan los aportes de Diego Armus y Ernesto Bohoslavsky, María Carman, Carla del Cueto y Cecilia Ferraudi Curto y Pablo Federico Semán.

Vale la pena destacar que en su estructura, el tomo dedica un apartado a las configuraciones del territorio, un hecho que si bien ha dejado de ser novedoso luego de que colecciones similares como la *Nueva Historia Argentina* de Editorial Sudamericana asignara, en cada uno de sus tomos, un capítulo al campo de la arquitectura o el territorio, no deja de ser valioso, a la luz, además, del ensayo introductorio en manos de un arquitecto.

## Terra Incógnita: para una comprensión del Gran Buenos Aires como Gran Buenos Aires.

Al igual que Kessler, Adrián Gorelik comienza su artículo preguntándose por qué dedicar un libro entero a esa porción de la metrópoli. La respuesta es la hipótesis de una *terra incógnita* que reclama la necesidad de una mirada extrañada – en el sentido de desnaturalizar- lo supuestamente conocido. Dicho de otra manera, ante la sobre-exposición que ha tenido el Gran Buenos Aires, -corroborada en la multiplicidad de referencias en los medios, la música, el cine y la cultura popular-, o justamente, a causa de ello, se hace imperativo revisar algunos supuestos “que se levantan como una muralla de prejuicios en los que la opinión pública presenta al Gran Buenos Aires como una suerte de *Far West* violento y peligroso”.

¿Cómo empezar a horadar, a desestabilizar los cimientos de este relato?

Antes de iniciar esta tarea, vale la pena dedicar un párrafo a su autor. Adrián Gorelik es arquitecto, doctor en Historia por la Universidad de Buenos Aires (UBA) y forma parte de la re-

novación historiográfica, en los albores de la democracia, de una interacción muy activa entre historiadores de la arquitectura y la ciudad, historiadores culturales, historiadores sociales, sociólogos, críticos literarios, que contribuyeron en los años 1980 a ampliar las agendas de investigación.

En el campo de los estudios urbanos y arquitectónicos, la transformación llegó, mayoritariamente, a través de Jorge Francisco Liernur y de la participación de jóvenes intelectuales en el proyecto que comenzó a principios de los años '80<sup>1</sup>. Por último, no puede dejar de mencionarse su participación como miembro del consejo de redacción de la revista de cultura *Punto de Vista*<sup>2</sup>.

En este sentido, las hipótesis e indagaciones que en este escrito se despliegan son el resultado de una larga trayectoria de investigaciones sobre la ciudad y del contacto y debate con intelectuales que han compartido inquietudes semejantes.<sup>3</sup>

Ahora bien, para retomar la pregunta, se puede decir que el autor despliega una estrategia que lo acompañará todo el capítulo: la necesaria puesta en cuestión de algunas de las miradas más conocidas sobre el Gran Buenos Aires, entre las que se destaca la visión que suele verlo como la cintura amenazante de la ciudad capital, cristalizada a través de dos versiones. Por un lado,

<sup>1</sup> El grupo se conformó originalmente en “La Escuelita” una institución privada formada por los profesores que abandonaron la UBA después del golpe de 1976 y que intentaron centrar la reflexión sobre los temas de la disciplina y su autonomía. Una figura fundamental en esta institución fue Jorge Francisco Liernur, quien recientemente había retornado de una estancia de estudios en la escuela de Venecia, y junto al cual se congregaron un grupo de jóvenes arquitectos que luego continuaron su accionar en el CESCO. Entre ellos cabe mencionar a Graciela Silvestri, Anahí Ballent, Fernando Aliata y el propio Gorelik. Ver, Graciela Silvestri, “Historiografía de la arquitectura”, en Francisco Liernur y Fernando Aliata (dirs.) *Diccionario de la Arquitectura en Argentina*. Clarín:2004

<sup>2</sup> La Revista *Punto de Vista* es una publicación dedicada a la cultura; durante sus treinta años de duración funcionó como una plataforma de actualización teórica, de difusión y producción de debates culturales, de historia de las ideas y de los intelectuales. Dirigida por Beatriz Sarlo desde su inicio en 1978 hasta su último número en el 2008, contó en su consejo de redacción con intelectuales como Carlos Altamirano, Oscar Terán, Graciela Silvestri, Hugo Vezzetti, etc.

<sup>3</sup> Entre las investigaciones publicadas previamente por el propio autor se pueden mencionar: Adrián Gorelik (1998). “*La Grilla y el Parque*” *Espacio Público y Cultura Urbana en Buenos Aires (1998)*; *Miradas sobre Buenos Aires. Espacio Público y Crítica Urbana. (2004)*; “Roles de la periferia. Buenos Aires: de ciudad expansiva a ciudad archipiélago”, en *Correspondencias. Arquitectura, ciudad y cultura*. Buenos Aires: Nobuko (2011).

la que piensa a la Capital y el GBA como mundos exactamente invertidos, y la que atraviesa al GBA como una cesura primordial entre los polos extremos del arco socio-urbano y que obstaculizan por igual la percepción de un fenómeno más complejo y variado.

En este sentido, tanto el libro como el capítulo se proponen contribuir a desnaturalizar este relato que habría dado lugar a las representaciones señaladas en el prólogo de Gabriel Kessler. Una, de más larga data referida a las periferias populares formadas en los lindes de las grandes urbes a las que se asocian procesos de integración social en torno al trabajo, así como una profusión de déficits de infraestructura y servicios. Y la otra, generada en la medida en que las crisis en la Argentina se fueron profundizando y comenzaron a circular versiones de territorios segregados, polarizados socialmente, conformados por nichos de alta homogeneidad social interna pero muy diferentes y desconectados unos de otros, con una débil vida social y cultura local.

Para dar cuenta de esto, el texto se organiza siguiendo el hilo de tres incógnitas que se corresponden con tres perspectivas de análisis que serán la base de indagación histórica del GBA: la incógnita del nombre, anclada en los estudios sobre urbanística y legislación; la del contraste con la ciudad capital, que recoge las preguntas de la historia urbana en relación los procesos de expansión; y la de su misma identidad como región, más cercana a las preocupaciones de la historia cultural y la cultura urbana.

## La incógnita del nombre

Es conocido el vínculo complejo que se produce entre las transformaciones de un territorio y las formas de nombrarlo, al mismo tiempo que estas últimas son inseparables de los debates contemporáneos a partir de los cuales han sido formuladas.

Asumiendo esta conflictividad, el autor recorre las discusiones en torno a las posibles denominaciones de este espacio para detenerse en tres momentos clave del debate en el que reconoce, en primer término (siglo XIX), una forma de denominación de este territorio siempre en relación a la ciudad capital. En efecto, en los primeros relatos se sucedieron variantes como “los alrededores” o “las afueras”, los cuales se fueron haciendo cada vez más conflictivos a la luz del proceso de

crecimiento explosivo que atravesó Buenos Aires y que condujo a un constante corrimiento del límite que dividía un supuesto núcleo de su contorno.

Un segundo punto de inflexión se haría notorio hacia las décadas de 1920 y 1930, cuando ante la evidente expansión, los especialistas comenzaron a buscar términos específicos para designar al conjunto metropolitano. Siguiendo a Gorelik, se puso de manifiesto que no se trataba sólo de un problema nominal sino de una batalla conceptual y política en un campo denso del debate tanto internacional como local. Así, las diferentes voces propuestas, si bien parecen inextricablemente ligadas a los problemas de un territorio específico, se relacionan por un lado, a fases reconocibles en correspondencia a los procesos de extensión, y por otro, a cambios de paradigma en el campo de referencia. En el medio local este debate se inscribió en un clima de reforma, cuando,

“hacia la década de 1920, se advirtió que los barrios que habían estado creciendo “en las afueras” (...), no eran simples añadidos a una ciudad que se mantenía idéntica a sí misma, sino animadores de una transformación general, de modo que comenzó a establecerse una identificación ideológica polarizada en la que el suburbio (lugar de residencia de los nuevos sectores medios) quedó alineado con el reformismo y la defensa de la centralidad tradicional (baluarte de las clases altas y medias altas) con el establishment”. (Gorelik: 29)

Desde el pensamiento urbanístico reformista, para estos años se comenzó a especular sobre la posibilidad de pensar en la “aglomeración bonaerense”, a partir de que autores como Della Paolera propusieran soluciones integrales para la aglomeración, entendiendo la necesidad de proponer planes y políticas conjuntas para un territorio cada vez más complejo.

El tercer y último quiebre lo marca el año 1948, cuando a pesar de lo discutido, el gobernador Domingo Mercante promulgó un decreto que dio nacimiento oficial a un GBA exclusivamente provincial. El decreto designa como tal a 14 municipios de la provincia.

Así, mientras que desde el pensamiento urbanístico se siguió insistiendo en llamar “Gran

Buenos Aires” al conjunto, en consonancia con los debates internacionales en donde el prefijo *Gran* se usaba para designar a toda la metrópoli independientemente de las jurisdicciones administrativas, la denominación GBA, inaugurada por el decreto 70/48, podría verse como la demostración palmaria del fracaso del pensamiento planificador.

En todo caso, sugiere el autor, el nombre “Gran Buenos Aires” no hace más que mostrar la compleja e irresuelta historia de las relaciones entre saber y poder en el territorio metropolitano.

## La incógnita del contraste

En esta segunda parte, Gorelik aborda de lleno el proceso de expansión, para discutir las dos figuras clásicas que ya han sido presentadas, organizadas en torno al GBA: la que señala la fractura entre la Capital y el Gran Buenos Aires. Y en el interior de este último, entre la villa miseria y el country club.

Para tal propósito, Gorelik analiza el ciclo expansivo que -siguiendo a Torres (1993)- delimita entre finales del siglo XIX y la década de 1970. En este marco, el autor se refiere no sólo a la expansión como proceso de crecimiento urbano sino, además, como forma de modernización socio-urbana característica de occidente y que en Buenos Aires se habría cumplido a través de una triple tensión: hacia afuera en el territorio (la expansión urbana), hacia adentro en la sociedad (la integración social en el espacio público y en el mercado) y hacia adelante en el tiempo (la idea de proyecto).

Concretamente, Gorelik señala la formación de dos periferias, coincidentes a su vez con dos segmentos temporales. La primera, desarrollada dentro de la Capital, que absorbió un crecimiento demográfico que en treinta y siete años (1895 y 1938) se multiplicó por cinco. A pesar de lo cual, para fines de la década de 1930, podía advertirse la casi completa integración entre los nuevos suburbios populares y el centro tradicional, en contraste, con el crecimiento que comenzaba a desplegarse por fuera de la General Paz, que nunca logró la completa integración.

En este marco, la incógnita del contraste busca resolverse a través del siguiente interrogante: ¿Por qué la metrópoli fue capaz de incorporar nuevos contingentes de población en una estruc-

tura urbana inclusiva en su primera expansión, y luego, a la hora de darle forma al Gran Buenos Aires, no pudo repetir esa experiencia? ¿Qué impulso se detuvo?

Gorelik ya ensayó esta pregunta a partir de su tesis doctoral, publicada en 1998 como libro: *La Grilla y el Parque*. Allí, propuso como clave, la lectura del proyecto de la Comisión municipal de 1904 -cuyo diseño proponía un diagrama de urbanización en base a un damero rudimentario-, a fin de entender este plano público en relación al Plano del Comisionado de Nueva York de 1811.

A pesar de las constantes críticas que el proyecto recibió, Gorelik lo reposiciona en tanto lee en la previsión de un tablero homogéneo, la eliminación de las barreras que en tantas ciudades latinoamericanas, alimentaron la segmentación urbana y social. Así, “el plano público regular de 1904 obstaculizó en Buenos Aires la emergencia del *patchwork* latinoamericano, porque su uniformidad generó una relativa homogeneidad de la oferta inmobiliaria” (Gorelik: 39).

La segunda fase del ciclo expansivo, iniciada a finales de la década de 1930, iba a tener en cambio un funcionamiento muy contrastante. Mientras que en la ciudad capital la sociedad popular había batallado por mejoras en un lapso breve y en todo el territorio a la vez, activando todas las atenciones políticas y culturales, las diversas capas de habitantes que fueron abriendo las nuevas fronteras del conurbano, tan diferentes entre sí, tan espaciadas en el tiempo y en el territorio, no lograron la mancomunidad ni el efecto de presión análogos, y las promesas públicas nunca se realizaron.

La figura con la que el autor señala este contraste es la de *territorio de reproducción* señalando que si en el primer momento expansivo, la periferia (todavía dentro de la capital), funcionó como un *territorio de experimentación urbana*, social y cultural que transformó el conjunto de la ciudad, en el segundo momento, en cambio, sólo fue posible repetir el proceso en condiciones cada vez más degradadas, de jerarquía urbana, social y cultural ya consolidada.

A partir de una estrategia comparativa, Gorelik confiere ciertas particularidades al caso local, en el cual reconoce que a pesar del creciente clima de abandono, en el segundo momento expansivo de Buenos Aires, la ciudad logró mantener cierta homogeneidad en la distribución territorial de la heterogeneidad social y también una serie de

pautas determinantes: la movilidad, la comunicación entre clases, la extensión social del transporte, la escuela y el hospital público. Si bien las gradaciones socio-urbanas se ampliaron y aparecieron tipos radicalmente diversos de hábitats (las villas miseria y los *countries*), estos se dieron en casos muy extremos, dejando una masa de situaciones intermedias marcada por la generalización de un tono socio-cultural mesocrático, del cual el acceso a la propiedad de la tierra, la democratización del “chalecito” o las políticas del peronismo fueron el mejor ejemplo.

## La incógnita de la identidad

La identidad del Gran Buenos Aires se ha convertido en un tema del debate cultural especialmente presente desde hace casi dos décadas. Ante esta evidencia, Adrián Gorelik decide iniciar la última parte de su artículo retomando la pregunta por la identidad, formulada por Elena Chiozza en 1980. En aquel entonces, la autora reconocía la imposibilidad de sentirse ciudadano, “en una ciudad cuya magnitud excedía las posibilidades de conocimiento”. Tres décadas más tarde, Gorelik recoge esta pregunta para echar luz sobre el nuevo panorama.

Existe cierto consenso de que a lo largo del siglo XX las representaciones del Gran Buenos Aires no fueron un tema central en los debates o en la historia cultural, en parte porque se asumía la continuidad (territorial y cultural) de este espacio como parte de la ciudad expandida. Situación que se reconocería en una serie de gráficos y libros en donde el barrio como figura, es reservorio de lo doméstico inescindible de la cultura urbana localizada en el centro, y de la cual, en una fecha tan tardía como 1980 todavía se sienten incluidos los habitantes de los distritos incluidos en la Capital Federal.<sup>4</sup>

Sin embargo, el autor reconoce que desde el año 2000 ha proliferado una abundancia de ficciones sobre el GBA, que con todo, no han venido a suplir la escasez de representaciones en el conurbano del período previo, sino que han veni-

do a dar cuenta de una alteración contemporánea en la forma de percibirlo. Dice Gorelik:

“no se dice: “Yo vivo en el Gran Buenos Aires”; sino que en los nuevos territorios metropolitanos el reconocimiento siempre se produce en la escala local -se es de Solano o de Boulogne-, algo muy lógico en un universo heterogéneo que obliga a hablar de representaciones culturales en plural” (Gorelik: 49).

Este nuevo auge que reivindica lo local, cobra presencia en la cultura metropolitana desde la lógica de la diferencia. Si el GBA fue siempre un territorio heterogéneo, al desaparecer la tensión expansiva -reconocible en la caída del estado de bienestar, ascenso de la economía liberal, caída de la inversión pública- esa heterogeneidad estalla en fragmentos que ya no pueden reconocerse en un conjunto. En este mismo proceso, esa fragmentación comienza a estimular una pugna por representar la específica condición suburbana en términos culturales, buscando por primera vez las marcas de la identidad de lo local en el territorio. Muestra de esta re-significación serían algunos fenómenos como la cultura del Rock Barrial, que moviliza un circuito cultural muy activo o el fenómeno de las nuevas universidades del conurbano que contribuyen a una experiencia inédita de movilidad socio-educativa a la vez que se convierten en centros culturales de sus localidades.

Resumiendo este apartado, puede decirse que Gorelik propone la construcción de una identidad que a lo largo del siglo XX se desplaza desde la predominancia de una identidad general para el Gran Buenos Aires, entendida como espacio de expansión directamente ligado a la Capital, a un momento de fortalecimiento y exacerbación de las identidades locales hacia fines del siglo XX.

Para finalizar, quiero recoger un tema que tradicionalmente se aborda al inicio, y me pregunto: ¿cuál es la tarea de una reseña? Sin duda, debería ser la de instar a quien lee a buscar el texto del que se habla. En este sentido, espero haber hecho justicia a un texto plagado de abundantes hipótesis, que lleva adelante el esfuerzo de recoger en un *tour de forcé*, más de un siglo de historia del Gran Buenos Aires, y hacerla accesible a un público amplio. Desde una perspectiva

<sup>4</sup> Siguiendo los ejemplos utilizados por Gorelik en la serie Buenos Aires en camiseta (1950) de Calé para quien el barrio es un sitio inespecífico que funciona en relación al centro (fundamentalmente la calle Corrientes) o la novela Flores robadas en los jardines de Quilmes (1980).

compleja, deudora del campo de ideas en el cual se formó el autor, *Terra Incógnita* es un artículo que contiene muchos otros. Confluyen en él años de investigación sobre la temática, a la vez que recoge una serie de tesis ajenas, las clásicas y las más actualizadas, con el propósito de desentrañar, desde diversas perspectivas, el largo proceso de conformación del GBA. El resultado es un relato crítico que abunda en matices, resaltando justamente el carácter medio, es decir, señalando

una serie de opciones intermedias entre los polos opuestos más difundidos por la historiografía.

Aquí, sin embargo, cabe una advertencia, porque la gran cantidad de conceptos vertidos, y las discusiones reunidas en torno a ellos y que el autor ha sabido recoger admirablemente, le otorgan su riqueza a la vez que lo convierten en un texto difícil de aprehender para el lector desprevenido y valga esto como excusa para quien escribe, imposible de resumir en las pocas páginas que aquí se desarrollan.